

PARROQUIA DE SAN RAFAEL.

www.parroquiadesanrafael-mesaabierta.es



Anotaciones Pastorales: 23 año 2014

Correo: parroquiadesanrafael@hotmail.es

ANOTACIONES PASTORALES DE UN CURA DE BARRIO. 23

Fecha 21 de Diciembre de 1975.

El día de la bendición del Templo y la consagración del Altar sentí la necesidad de verme acompañado de algún seglar vocacionado para llevar adelante la Liturgia de la Parroquia. No pretendía encontrar un sacristán ni un monaguillo oficial. Creía que los ministerios laicales tenían que venir de feligreses vocacionados como también lo es el Sacerdote. Sé que no era fácil para una Parroquia que acababa de inaugurarse. Pasaron pocos días y, como Párroco empiezo mi acción pastoral. Invito a los primeros feligreses a reunirnos todos los Lunes para crear un grupo de formación y de encuentro fraternal. No éramos más de doce, pero, rápidamente surgen los propios carismas y compromisos. Se ofrecen a trabajar para la nueva Parroquia. De cara a la ayuda litúrgica sale al frente el joven Rafael Martínez, quien confiesa haber sentido vocación al Sacerdocio, no pudo entrar al Seminario pero, piensa que Dios le pide entregarse, aunque está casado, a servir al Sacerdote en el Altar y en la celebración de los Sacramentos. Ante tal confesión pública comunitaria les dije a los presentes que, así cada uno debía de poner a disposición de la Parroquia sus dones y carismas. La Iglesia la formamos todos los bautizados y según San Pablo, los miembros del cuerpo místico de Cristo desempeñan funciones distintas. El hecho de que Rafael ofrezca su tiempo y sus cualidades para servir en la vida Sacramental en la Parroquia nos dio a la Comunidad un golpe de Gracia. Yo fui el primero, como Párroco, quién pidió que aceptáramos el generoso servicio de Rafael Martínez. Su presencia en los actos litúrgicos, al lado del Sacerdote, hizo que su acompañamiento, por vocación y misión, dignificara la acción litúrgica parroquial. Fueron varios años los que Rafael sirvió diariamente al Altar de la Parroquia. Su muerte inesperada nos privó de muchos futuros beneficios de su carisma laical.

Viene otra etapa donde la Providencia prepara nuevos caminos. Un día me dice Paco Lucena, hombre profundamente religioso, que él quiere ayudar como feligrés de San Rafael a la Parroquia. No puedo olvidar el momento de ofrecerse. Yo acababa de celebrar la Eucaristía y le dije que al día siguiente podía subir al Altar conmigo y, ojalá durara mucho tiempo. Así fue y así permanece todavía, después de veinte años. Su presencia permanente y constante, por vocación y misión es tan relevante y ejemplar en la Parroquia que nadie de los que le han conocido, ha encontrado la más mínima destemplanza. Sus dones son tan abundantes que el Servicio gratuito y generoso, en la acción litúrgica y caritativa de la Parroquia produce, diariamente, un efecto evangelizador. Cuando Dios nos regala a la Iglesia personas extraordinarias, sólo nos resta a los feligreses sólo nos resta a los feligreses entonar un Magnificat de Acción de Gracias.

En estas anotaciones parroquiales estamos mostrando la labor de determinadas personas y ministerios laicales, dignos de ofrecer el mejor florilugio apostólico. Durante cuarenta años de existencia parroquial no hemos reclamado medallas honoríficas, pero ha llegado el momento dónde la Providencia de Dios nos obliga a poner la lámpara encendida sobre el Altar. No celebramos el personalismo de nadie pero, si damos noticia de las semillas buenas y crecidas. El Ejemplo de Rafael Martínez y de Paco Lucena, feligreses entregados

y vocacionados hacia el Altar diario de la Eucaristía nos engrandece a la Comunidad. Desde ella se han desarrollado y con ella, plenamente unidos, han desempeñado sus ministerios laicales.

Sé que las pequeñas historias hacen iglesia, como Jesús nos mandó: “Que nuestras obras glorifiquen al Padre” No hay poder si no practicamos el servicio generoso y fraterno con el prójimo.

Santiago Baena.